



RICHARD STRAUSS (1864-1949)

Una simpática anécdota muestra el inmediato interés del compositor por los temas de su futura ópera Salomé. Acompañado por un amigo, asistió en Berlín en 1902 a una representación de la versión alemana de la obra de teatro Salomé, de Oscar Wilde. Al salir del teatro el amigo insinuó la posibilidad de poner música al drama, a lo que Strauss respondió: “Ya estoy trabajando”.

Desde el estreno en la ciudad de Dresde, la ópera tuvo gran éxito con el público, poco acogida por parte de la crítica y el rechazo de algunos religiosos, de la corte de Berlín y hasta del Metropolitan Opera de Nueva York. Algunos de los cantantes consideraron sus partes muy difíciles y la soprano que cantaría la parte principal rehusó realizar por impropia la danza de los siete velos. Gustav Mahler saludó la composición como “una de las más grandes obras maestras de nuestro tiempo” y solo el propio Strauss logró que no la presentara en su calidad de director de la Opera de Viena, al tener en cuenta que el censor no había autorizado su escenificación.

La acción se concentra en un acto con una continuidad wagneriana que sigue las tres unidades de la tragedia clásica griega: unidad de acción, unidad de tiempo y unidad de lugar. Está basada en el respectivo pasaje bíblico. Los personajes centrales son Salomé, Juan el Bautista, Herodes y Herodías. Juan está cautivo debajo de una terraza donde se reúnen los restantes protagonistas, y desde allí critica a Herodes y a su segunda esposa Herodías. Salomé, hija del primer matrimonio de Herodías, queda impresionada por el prisionero y desea tocarlo y besarlo. Como Herodes quiere que Salomé baile para él y esta no parece dispuesta, aquel le promete darle lo que pida si complace su solicitud. Después de la danza mencionada, la protagonista pide la cabeza de Juan a un renuente Herodes que por fin cede. Los verdugos aparecen con la cabeza del Bautista y en una larga aria de unos 20 minutos de duración Salomé le dirige a ella la palabra y le besa sus labios (no ha faltado quien vea esta aria como una especie de enfermizo *Liebestod*, o sea, una trastornada muerte de amor). Horrorizado Herodes por lo que ve, ordena que maten a la protagonista.

La partitura exige una orquesta de 105 intérpretes y una virtuosa soprano que combine la fuerza y exigencia wagneriana con el tono de una muchacha de 16 años (una Isolda de esta edad, según la muy difícil exigencia del compositor). Impresiona cómo la orquesta describe el carácter y la psicología de cada uno de los personajes, muy en especial los de Salomé, y cómo subraya los aspectos violentos y eróticos de la pieza.

La ópera es fundamentalmente tonal aunque está salpicada por pasajes bitonales y algunas “cruelas disonancias que desafían cualquier explicación” según palabras de Gabriel Fauré. Strauss ya había mostrado su excepcional talento para los poemas sinfónicos y el hallazgo del texto de Wilde, de un solo acto y con los aspectos dramáticos muy bien resueltos, se prestaba para aplicar el mencionado talento del compositor.

En el sitio de internet se incluyen los primeros seis números de la ópera, los cuales corresponden a las dos primeras escenas, y que son los siguientes:

1. La obra no tiene obertura pero la primera escena con dos números puede verse como tal. En este primer número, el capitán de guardia Narraboth está mirando el banquete que tiene lugar en el palacio y se siente cautivado por la belleza de Salomé, en tanto un paje le advierte que algo terrible puede suceder si la mira en exceso.
2. Se oye la voz de Juan el Bautista que pronuncia ciertas profecías mientras es vigilado por dos soldados en los bajos del palacio.
3. Salomé abandona el banquete para eludir a su lascivo padrastro así como las discusiones de los judíos y los soldados romanos que ella desprecia. Pide que sea llevada donde Juan
4. El Bautista vuelve a pronunciarse para criticar a Herodes y Herodías, y cuando ve a Salomé se enfrenta a ella pero esta queda fascinada por la figura del profeta.
5. Sigue el diálogo entre Juan y Salomé en presencia de los soldados y el paje.
6. Narraboth, que había aceptado llevar a Salomé donde Juan, se horroriza por lo que ha hecho y decide matarse, aunque la mujer apenas lo nota. El Bautista pide a Salomé que se salve mediante la intercesión del Hijo del Hombre, pero luego se retira al mismo tiempo que la maldice.